

# DYSKOLOS Y SKOLIOS EN EL N. TESTAMENTO

1. La expresión δύσκολος—δυσκόλως recurre sólo cuatro veces en el Nuevo Testamento, y precisamente en la pluma de los sinópticos: el adj. δύσκολος, *Mc.* 10, 24; el adv. δυσκόλως, *Mt.* 19, 23; *Mc.* 10, 23; *Lc.* 18, 24. Es de notar que estas cuatro veces se refieren a un mismo pasaje evangélico, a la entrevista del joven rico con el Salvador <sup>1</sup>. Contra su costumbre, es San Marcos el que ofrece una versión más extensa del discurso de Jesús—por lo que hallamos en él este término dos veces, como adj. y como adv. — y nos permite a la vez un atisbo en los delicados pliegues de aquel Corazón tan humano y tan divino <sup>2</sup>.

Sucedió así. Un joven (νεανίσκος) <sup>3</sup> de la mejor sociedad judía (ἀρχων) <sup>4</sup>, con el impulso propio de su edad, se lanza corriendo hacia Jesús (προσδραμών) y cae de rodillas ante El (γονυπετήσας), en señal de saludo profundamente respetuoso <sup>5</sup>. Con mentalidad perfectamente judía, pregunta por los medios para *heredar* (κληρονομία) la vida eterna. El divino Maestro le remite a los recuerdos de su

---

<sup>1</sup> El episodio se encuentra en los tres sinópticos: *Mt.* 19, 16-20; *Mc.* 10, 17-27; *Lc.* 18, 18-27. Los códices, tanto griegos como latinos, no registran variante alguna respecto al vocablo griego y a su traducción latina *difficile* (adj. y adv.). De no avisar otra cosa, seguimos el texto de San Marcos.

<sup>2</sup> Los distintos pormenores exclusivos del segundo evangelista, así como ciertos rasgos drásticos que tanta vivacidad comunican al relato, (cf. nota 16), nos convencen de que tenemos ante nosotros el testimonio de un testigo ocular. Es la vivencia de Pedro enormemente impresionado por esta escena, como se deduce del *ecce nos reliquimus omnia* (*Mc.* 10, 28; *Mt.* 19, 27), que actúa como cambiante en la situación angustiosa de los apóstoles ante el problema de la salvación eterna. El evangelista es eco fiel de su maestro, el Príncipe de los Apóstoles.

<sup>3</sup> *Mt.* 19, 22.

<sup>4</sup> *Lc.* 18, 18.

<sup>5</sup> *Mc.* 10, 17 es quien ofrece los detalles de la carrera y de la genuflexión.

aprendizaje escolar (οἶδας), en que se le enseñó la guarda de los mandamientos. El joven los ha observado precisamente desde esos años juveniles (ἐφυλαξάμην ἐκ νεότητός μου). Jesús le miró entonces, y, viendo que sus palabras no eran fruto de la arrogancia sino de la sinceridad, le amó con el afecto noble de su Corazón (ἐμβλέψας αὐτῷ ἠγάπησεν αὐτόν) <sup>6</sup>. A continuación le distingue invitándolo a formar parte de su colegio apostólico—círculo de amigos íntimos—por la renuncia total de sus bienes. Mas aquel joven, que nos había cautivado desde el principio del relato, al oír la palabra salvadora de Jesús, frunce el ceño y oscurece su rostro con una negra nube de tristeza (στυγνάσας) <sup>7</sup>. Y descortésmente, sin proferir palabra, se retira del que es la luz... y comienza a caminar hacia la noche, envuelto en el sudario gris de la melancolía (περίλυπος) <sup>8</sup>. Los tres sinópticos

---

<sup>6</sup> El laconismo da más relieve a la consecuencia inmediata entre verlo y amarlo, como causa y efecto que obran casi simultáneamente, al igual que en VIRGILIO, *Buc.* 8, 41 *ut vidi, ut perii* (cf. TEÓCRITO 2, 82 y antes HOMERO, *Il.* 14, 294; 19, 16; 20, 424) para algunos uno de los versos más hermosos del cisne de Mantua.

Únicamente San Marcos nos ha conservado este rasgo tan conmovedor de la psicología de Cristo. Aquí se construye ἐμβλέπω con dat. (debido a la prep. componente ἐν), mientras sus equivalentes latino y castellano llevan ac. Este régimen —que es el predominante de este verbo en el N. Testamento, cf. *Mc.* 10, 27; 14, 67, etc.— está corroborado por el uso clásico: PLATÓN, *Charm.* 155 c, etc. En *Mc.* 8, 25 va con ac., y también en los clásicos, por ej., HERÓDOTO 2, 68, etc. En otros lugares neotestamentarios (*Mt.* 6, 26, etc.) rige ac. con εἰς, construcción igualmente usada entre los griegos, por ej. PLATÓN, *1 Alc.* 132 c; DEMÓSTENES 363, 4, etc.

<sup>7</sup> Notemos que sólo *Mc.* 10, 22 ha confiado al verbo στυγνάζω los signos manifestativos de la catástrofe psicológica en el ánimo del joven, mientras los otros dos evangelistas se contentaron con decir ἀκούσας.

Este verbo, relativamente reciente en el léxico griego, indica los matices de la cara que hemos consignado. *Mt.* 16, 3 lo emplea hablando del cielo oscuro, que amenaza tormenta, cf. στυγρός, por ej., ESQUILO, *Agam.* 639, στυγρῷ προσώπῳ, «con rostro sombrío».

<sup>8</sup> *Lc.* 18, 23 περίλυπος, «envuelto, rodeado de tristeza», —que NÁCAR-COLLUNGA, *Sagrada Biblia*, traducen «se entristeció», reflejando poco la fuerza del original; mejor BOVER-CANTERA, *Sagrada Biblia*, «se puso muy triste»—; *Mc.* 10, 22 y *Mt.* 19, 22 simplemente λιπούμενος. En el apócrifo *Evangelio de los Hebreos*, fr. 11, se ve al joven rascándose la cabeza, *coepit autem dives scalpere caput*, como signo gráfico de contrariedad.

nos dan la clave del cambio tan brusco en aquel carácter animoso: tenía muchas riquezas <sup>9</sup>. Jesús abraza todavía al muchacho con una mirada compasiva <sup>10</sup>, y, con voz timbrada de amargura, exclama: «¡Qué <sup>11</sup> difícilmente (δυσκόλως) los que poseen riquezas entrarán en el reino de Dios!» Estas palabras son un rayo que va a clavarse en la mente atónita de los apóstoles (ἐθαμβοῦντο) <sup>12</sup>. Pero Jesús insiste: «Hijos <sup>13</sup>, ¡qué difícil es (δύσκολον) entrar en el reino de Dios!» <sup>14</sup>

<sup>9</sup> *Mc.* 10, 22; *Mt.* 19, 22 hablan de κτήματα πολλά; *Lc.* 18, 23 indica que era πλούσιος σφόδρα.

<sup>10</sup> *Lc.* 18, 24 ἰδὼν δὲ αὐτόν. En cambio el περιβλεφάμενος de *Mc.* 10,23 «mirando en torno suyo», se refiere principalmente a los discípulos, aunque sin excluir al joven, como parece deducirse del citado paralelo.

<sup>11</sup> La partícula πῶς indica la consecuencia que Jesús deduce de la actitud del rico. Equivale a ὡς, cf. F.-M. ABEL, O. P., *Grammaire du Grec Biblique*, §§ 76 d, p. 337.

<sup>12</sup> Es rico el léxico neotestamentario para manifestar los efectos de temor, pasmo y espanto en los oyentes ante hechos o palabras prodigiosas. Diversidad de matices está indicada con los siguientes verbos y sus correspondientes sustantivos: a) φοβέομαι, muy usado por los cuatro evangelistas y San Pablo; b) θοροβέομαι, sólo en *Mt.*, *Mc.* y *Lc.* (*Act.*); c) ἐξίστημι, en *Mt.* una vez, *Mc.* 4 veces, *Lc.* 3 veces (*Act.* 8 veces) y también en San Pablo; d) ἐκθαμβέομαι, sólo en *Mc.* (4 veces) cf. ἐκθαμβος *Act.* 3, 11; e) θαυμάζειν recurre en casi todos los hagiógrafos neotestamentarios e indica una admiración profunda; así ARISTÓTELES (*Metaph.* A 2. 982 b<sub>12</sub>) afirma que la investigación filosófica comenzó por la admiración (θαυμάζειν) que produjo el cosmos a los hombres.

Pasemos a las dos expresiones de nuestro pasaje, θαμβέομαι y ἐκπλήσσομαι. La primera, empleada sólo por San Marcos (1, 27; 10, 24 y 32, en cambio cf. θάμβος sólo en San Lucas 4, 36; 5, 9; *Act.* 3, 10), denota una turbación profunda de la mente ante hechos inesperados, ya desde Homero. En la *Iliada* 4, 77, tanto troyanos como aqueos, quedan aterrados (θάμβησαν) ante la aparición de Palas Atenea; véase también *Il.* 8, 77; 23, 728 (cf. 23, 815; 4, 79, etc.); *Od.* 4, 638; 17, 367, etc.; SÓFOCLES *Ant.* 1246. Todavía es más intenso ἐκπλήσσομαι, empleado únicamente por los tres sinópticos; ESQUILO, *Pr.* 360, lo usa activamente del rayo que derriba a uno; en SÓFOCLES, *Ed. R.* 992, la reina Yocasta está vacilante viendo al rey presa de gran terror (ἐκπεπληγμένον); en *Iliada* 18, 225 los cocheros pierden la cabeza, quedan fuera de sí por el pánico (ἐκπληγεν), cf. 16, 403; *Odisea* 18, 231, etc.

<sup>13</sup> *Mc.* 10, 24. Es esta la única vez que Cristo llama con esta dulce palabra a sus discípulos en el Evangelio, seguramente porque los encuentra demasiado aterrorizados.

<sup>14</sup> Los códices ACDΘ etc., *Vulgata* añaden τοὺς πεποιδότας ἐπὶ χρήμασιν, *confidentes in pecuniis*. Pero probablemente este inciso está tomado del v. prece-

«Más fácil es que un camello pase por el ojo de la aguja...» Ellos quedan todavía más trastornados por el espanto (περισσῶς ἐξεπλήσσονται) y en su nerviosismo se escucha el choque de recíprocas demandas (πρὸς ἑαυτούς): ¿Y quién puede salvarse? <sup>15</sup> El Maestro restablece la calma y atrae hacia sí la atención de sus discípulos con la mirada (ἐμβλέψας), pues va a proclamar una gran sentencia: La salvación es un ἀδύνατον, un *imposible* para los hombres, pero no para Dios <sup>16</sup>. De esta afirmación divina vive nuestra esperanza. Véase el original en el siguiente cuadro sinóptico:

Mc. 10, 23-24:	Lc. 18, 24:	Mt. 19, 23:
<p>πῶς δυσκόλως οἱ τὰ χρήματα ἔχοντες εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ εἰσελεύσονται.</p> <p>Quam <i>difficile</i>, qui pecunias habent, in regnum Dei introibunt!</p> <p>...τέχνη, πῶς δύσκολόν ἐστὶν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ εἰσελθεῖν.</p> <p>...filioli, quam <i>difficile</i> <sup>17</sup> est, [confidentes in pecuniis], in regnum Dei introire!</p>	<p>πῶς δυσκόλως οἱ τὰ χρήματα ἔχοντες εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ θεοῦ εἰσπορεύονται.</p> <p>Quam <i>difficile</i>, qui pecunias habent, in regnum Dei intrabunt!</p>	<p>...πλούσιος δυσκόλως εἰσελεύσεται εἰς τὴν βασιλείαν τῶν οὐρανῶν.</p> <p>...dives <i>difficile</i> intrabit in regnum caelorum.</p>

dente y no parece original, ya que esta repetición priva de gradación a la palabra del Maestro y al patetismo creciente de los apóstoles, a la vez que le quita el carácter general de la dificultad de la salvación para todos los hombres, no sólo para los ricos. Si se refiriera exclusivamente a los ricos, los apóstoles no deberían turbarse tanto, puesto que ellos eran pobres.

<sup>15</sup> En efecto, el Evangelio, más que de dificultad, habla de imposibilidad de salvarse —como lógicamente lo dedujeron los apóstoles— sin el auxilio divino. El ἀδύνατον del camello a través del ojo de la aguja —que no hay que tergiversar ni desvirtuar con interpretaciones rebuscadas— imprime viva plasticidad a la frase de Jesús. El presente δύναται es más emotivo que el futuro (podrá).

<sup>16</sup> ARISTÓTELES ha dicho (*Poética* 1450<sup>b</sup> 17) que la vista (ὄψις), el aparato escénico es elemento seductor y arrebatador (φυχαγωγικόν) en el teatro. También San Marcos —que refleja el temperamento emotivo de San Pedro— señala los tres momentos cimeros de esta escena dramática por medio de la vista, colocados estratégicamente al principio, al medio y al fin de la misma: ἐμβλέψας (10, 21) refiriéndose al joven; περιβλεψάμενος (10, 23), hablando de los apóstoles; y otra vez ἐμβλέψας (10, 27) serenándolos con su dulce mirada, al anunciarles la doctrina de la salvación, por medio de la gracia.

<sup>17</sup> La *Itala* (cod. k) lee «quam *dyscolum* est in regnum Dei introire».



*Sentido de δύσκολος.* A. *Etimológicamente* significa «difícil de contentar con alimento», «de intestino delicado o desdeñoso». Los componentes son el pref. peyorativo δυσ-, que indica mal o dificultad; y κόλον, sobre cuyo significado en nuestro caso no hay unanimidad:

a) En el uso corriente κόλον es el *colon* o intestino grueso <sup>18</sup>, de modo que, según esto, la expresión indicaría «de difícil o mala digestión», y de ahí se explicaría su significación figurada de «malhumorado», pues es conocido ese carácter en los que padecen del aparato digestivo.

b) Otros, por ej., Liddell, Zorell, dan a κόλον el sentido de τροφή, «alimento», al explicar la etimología de esta palabra y de βουκόλος, κοιλία, etc. Ambas teorías aducen como comprobante al médico ATENEIO (6,262 a), perteneciente al s. I a. C., copiado por EUSTACIO 1817. 53, 62. Según esto, el vocablo procedería del lenguaje médico, en el que, por lo demás, es corriente <sup>19</sup>.

c) Para otros el segundo componente es la raíz indoeuropea *kel*, «inclinarse», cf. κλίνω y lat. *clemens*, viniendo a denotar nuestro término «mal inclinado, difícil».

B. En el *sentido real* δύσκολος presenta dos acepciones principales:

a) *Hablando de personas*, equivale al lat. *stomachosus, morosus, difficilis* <sup>20</sup>; en romance «irritable, malhumorado, displicente,

<sup>18</sup> Algunos antiguos escribieron falsamente κῶλον, de donde se derivó κωλικός, «cólico», esto es, «perteneciente al intestino» (cf. Boisacq).

<sup>19</sup> Cf. HIPÓCRATES, *Coac.* 38 diagnosticando las fiebres, δύσκολοι πυρετοί; *Epid.* 3, 8 δυσκόλωσ ὑπακούειν, etc. Entre los médicos latinos se menciona frecuentemente la expresión, por ej., Chiron (s. IV d. C.) y el médico africano Cassius Félix (s. V d. C.), cf. *Thesaurus Linguae Latinae*, s. v.

<sup>20</sup> En *stomachosus* reaparecen asociadas las ideas de mala digestión y mal humor. *Morosus* lit. es «de costumbres y hábitos especiales», de ahí «caprichoso, raro, excéntrico». CICERÓN, *Tusc. disp.* 4, 24, 54 trae su etimología de *mos*—lo que es evidente también por la cantidad larga de ambos términos, mientras *mora* es breve—y casi lo hace sinónimo de *iracundus*. Los autores latinos suelen describir, y aun traducir, δύσκολος por *morosus* y *difficilis*, no por *dyscolus*, que sería transcripción, no versión. Citamos algunos ejemplos: CICERÓN, *Cat. M.* 18, 65 *at sunt morosi et anxii et iracundi et difficiles senes*, intentando traducir el δύσκολος griego con todos esos adjetivos, *ib.* 3, 7... *moderati nec difficiles... senes* (como versión de κόσμοι καὶ εὐχολοι de PLATÓN, *Rep.* I 239 d); *de nat. deor.* 3,

descontentadizo, raro, intratable». Enfrentándolo con su contrario εὐκολος es más perspicuo su sentido. Aristófanes nos hace ver a Sófocles, difundiendo en el Hades aquel *humor suave* que le fué tan característico en vida y que le hizo ser amado de todos <sup>21</sup>: ὁ δ' εὐκολος μὲν ἐνθάδ' εὐκολος δ' ἔχει.

Los autores griegos se sirven del epíteto, tratando de la vejez (ya hemos visto en la nota 20 que otro tanto hacen los latinos). ARISTÓFANES, *Eqq.* 42, apellida a un viejo de costumbres rústicas δύσκολον γερόντιον, «viejete displicente», y para EURÍPIDES, *Bacch.* 1251, la edad avanzada es δύσκολον γῆρας, «vejez descontentadiza». También lo utilizan hablando del alma y del carácter: ARISTÓFANES, *Vesp.* 942, χαλεπὸς καὶ δύσκολος, «rígido y difícil», cf. *ib.* 1105; ARISTÓTELES, *Eth. Nic.* 1108<sup>a</sup> 30, ἀηδῆς δύσερίς τις καὶ δύσκολος, «desagradable, pendenciero e intratable»; etc.

b) *Hablando de cosas* denota «molesto, desagradable, penoso, incómodo, dificultoso, difícil: PLATÓN, *Phaedr.* 246b, χαλεπή δὴ καὶ δύσκολος ... ἡνιόχησις, «conducción del vehículo difícil y penosa»; ARISTÓTELES, *Metaph.* 1001<sup>b</sup> 1, ἀμφοτέρως δὲ δύσκολοι, «en ambos casos difícil (de explicar)». Es usual el giro καιροὶ δύσκολοι, tiempos difíciles, etc.

El adv. δυσκόλως recibe las dos acepciones anteriores relativamente. Sólo hay que advertir que la segunda, es decir, *difícilmente*, aparece por primera vez en el N. Test., y esto en el pasaje que nos ocupa.

C. *Aplicación.* Es evidente que en nuestro caso δύσκολος — δυσκόλως hacen referencia, no a una persona, sino a una cosa: la entrada en el cielo. Ahora bien, esto encierra la imagen del camino, del viaje— idea todavía más puesta de relieve por el camello que avanza hacia el ojo de la aguja—, realmente *difícil, dificultoso, penoso*, a cuyo término (el cielo) el rico no puede llegar, por el enorme pe-

---

29, 72 *parentem in liberos difficilem* (que recuerda a *1 Petr.* 2, 18); *Or.* 29, 104 *usque eo difficiles ac morosi sumus*. A HORACIO con frecuencia se le ciernen ante los ojos la locución griega, sobre todo al hablar de los viejos: *A. P.* 173 *difficilis, querulus*; *S.* 2, 5, 90 *difficilem et morosum offendet garrulus*; *C.* 1, 9, 17 *cantities morosa* (con que traduce el δύσκολον γῆρας de EURÍPIDES, *Bacch.* 1251), etc., Marcial 14, 23; etc.

<sup>21</sup> ARISTÓFANES, *Ran.* 82.

so de sus riquezas. Agréguese a esto la dificultad de pasar por el camino angosto y la puerta estrecha de la gloria <sup>22</sup> —evidenciada también plásticamente en el camello— que se torna en imposibilidad para el rico por su inmensa impedimenta.

Todo esto se puede ilustrar con el adj. latino *dyscolus*, cuya noción sirve de complemento al vocablo griego, por ser una mera transcripción del mismo. El *Thesaurus Linguae Latinae* trae el testimonio de Sexto Pompeyo Festo <sup>23</sup>: *Tusculum dictum.... quod «aditum difficilem» habeat, id est, δύσκολον*; con lo que aclara la etimología de la pequeña *Tusculum*, asentada sobre las estribaciones cercanas a Roma, inmortalizada por las famosas *Disputationes* ciceronianas. Pasa luego a la definición real: *difficilis aditu, morosus, difficilis* <sup>24</sup>. De aquí se entiende que la *Itala* conservase la expresión *dyscolus* en *Mc.* 10, 24 (según el cod. k) como vimos en la nota 17.

2. ¿Está alterado el texto en *1 Petr.* 2, 18? Así podría parecer a primera vista, al leer en la *Vulgata*: *Servi, subditi estote in omni timore dominis, non tantum bonis et modestis, sed etiam «dyscolis»*. La última palabra hace pensar inevitablemente en *δυσκόλοις* del original, pero la sorpresa es grande cuando no la hallamos allí, sino *τοις σχολιοῖς*. Notemos, de antemano, que esta lección está corroborada por todos los códices griegos, de ahí que ha de ser tenida por auténtica.

Por otra parte, podemos dar por cierto que los códices de la *Vulgata* <sup>25</sup> leyeron *δυσκόλοις*, porque:

a) Además de *dyscolis*, se encuentran las siguientes variantes en los manuscritos: AFMBVp, leen *discolis*; D Ps.Hil., *discolatis*; J *difficilioribus*; Z\* *difficientibus* (tomado de A. Merck<sup>1</sup>, S. J.). Todas estas lecciones suponen *δύσκολος* en el original —como se deduce de lo que dijimos al exponer su sentido y traducción latina— tanto más que *σχολιός* no puede significar *dyscolus*, ni *difficilis*, etcétera, como veremos.

<sup>22</sup> *Mt.* 7, 13s.; *Lc.* 13, 24.

<sup>23</sup> PAUL FEST., *Gloss. L.* IV p. 445 b (345 M).

<sup>24</sup> *Dyscolus* era el título de una comedia perdida de Plauto. También se usaba como nombre propio entre paganos y cristianos, cf. TLL, *Onomasticon*, III, fasc. II s. v.

<sup>25</sup> También la versión *Siriaca*, «duris atque asperis», supone *δυσκόλοις*.

b) El latino *dyscolus* comienza a usarse en el s. iv d. C. preferentemente entre los médicos, a cuyos círculos queda casi exclusivamente restringido su uso <sup>26</sup>.

c) Fuera de estos círculos tan raro era su empleo, que ningún códice de la *Vulgata* lo reproduce en el pasaje antes estudiado de los sinópticos, aun cuando, por hallarse en el original, hubiera sido sumamente fácil y expeditivo echar mano de él. En la otra versión latina, la *Itala*, sólo hay un códice (k) que lo reproduzca (*quam dyscolum est in regnum Dei introire*). Parece natural, según esto, que la *Vulgata* aceptase mucho menos el *dyscolis* en *1 Petr.* 2,18, no encontrándolo en el original.

3. ¿Cómo explicar, entonces, el *dyscolis* latino, que es auténtico, correspondiendo al τοῖς σχολιοῖς, igualmente genuino? Se nos ocurre una solución: el traductor confundió las dos palabras, muy parecidas acústica y ópticamente, y creyó que decía δυσκόλοις donde realmente había σχολιοῖς. La grafía es francamente semejante:

ΤΟΙΣΣΧΟΛΙΟΙΣ

ΔΥΣΚΟΛΟΙΣ

Más semejante, si cabe, es la pronunciación, teniendo en cuenta que el diptongo οι, en estos tiempos sonaba ι (iota), y la υ (ypsilon), equivalía también a ι (iota): *tisskoliis* y *diskolis*.

La *Vulgata*, por tanto, no leyó σχολιοῖς en el original, sino δυσκόλοις. En efecto: —a) además de la aversión a la introducción de *dyscolus* en *Mt.* 19, 23; *Mc.* 10, 23-24; *Lc.* 18, 24, cosa que hubiera sido muy natural, por sugerirlo el mismo original griego—; b) sería absurdo que tradujera una palabra griega por otra palabra griega, igualmente oscura para los lectores latinos, disponiendo de tantas equivalentes en su lengua. c) Estas dos lecciones griegas distan mucho de ser sinónimas, por lo que mal pudo verter la una por la otra. Ya vimos que δύσκολος se refiere al carácter, a los modales,

<sup>26</sup> A esto no se opone el que lo empleara Plauto, como título de una de sus comedias, puesto que, tanto él como Terencio, Virgilio, Prudencio, etc., dieron títulos griegos a sus obras.



mientras *σκολιός* afecta a la conducta moral. d) Es un hecho que la *Vulgata* los otros tres lugares del N. Testamento <sup>27</sup>, en que resuena la dicción *σκολιός* los interpreta acertadamente por *pravus*, de conformidad con todos los códigos.

4. *¿Cuál es el sentido de σκολιός en 1 Petr. 2, 18?* Para responder a esto es preciso fijar previamente su noción.

A. *Propiamente* equivale al lat. *pravus, tortuosus*; y al esp. «torcido, tortuoso, curvo, sinuoso, oblicuo, sesgado, soslayado». Sus opuestos son *ὀρθός* y aun más *εὐθύς*, «recto, derecho». Así se habla de un ποταμὸς σκολιός (río sinuoso)<sup>28</sup>, y se señala al río Meandro como tortuoso hasta la exageración <sup>29</sup>, *σκολιὸς εἰς ὑπερβολήν*. Este mismo epíteto se atribuye con frecuencia al camino <sup>30</sup>, a las costas <sup>31</sup>, etcétera.

B. *Metafóricamente* se advierte la misma evolución semántica de esta dicción en griego, latín y castellano (también en francés, inglés y alemán) pues ofrece la significación de :

a) *pravus* en lenguaje moral, esto es, «torcido, tortuoso», que se aparta del camino recto, <sup>32</sup> des-viado, extra-viado, de dónde «injusto, perverso, depravado, malo» <sup>33</sup>. Idéntica acepción figurada se verifica en el francés *tortueux*, alemán *ungerecht*, inglés *unrighteous*<sup>34</sup>.

<sup>27</sup> *Lc. 3, 5; Act. 2, 40; Phil. 2, 15.*

<sup>28</sup> HERÓDOTO, 1, 185.

<sup>29</sup> ESTRABÓN, 12, 8, 15.

<sup>30</sup> ARISTÓFANES, *Ran.* 4, 1541; PÍNDARO, *P.* 2, 85; etc.

<sup>31</sup> ARISTÓTELES, *Mete.* 367 b 14. TEOGNIS, 535s. aduce la oposición entre *εὐθύς* y *σκολιός*, al decir que la cabeza esclava no va erigida, sino torcida hacia el lado, oblicua. Por sus muchas circunvoluciones recibe también el intestino el nombre de τὸ σκολιόν, véase en LIDDELL *SIG* 1002, 5 (Mileto, s. V-IV a. C.) cf. SCHWYZER 721, 23 (Mycale, s. IV a. C.), etc.

<sup>32</sup> HORACIO, *S.* 2, 5, 78 *recto depellere cursu.*

<sup>33</sup> El símil del camino para figurar la vida o conducta moral es antiquísimo. Aparece en las primeras páginas del *Génesis* (6, 12), *omnis caro corruperat viam suam*, y penetra en el N. Test. Entre los griegos es conocido ya por HOMERO (*Il.* 16, 387) y por HESÍODO (*O.* 216s.). Nosotros hablamos de un «mal paso» «caminos torcidos o tortuosos», «hombre extra-viado», etc. Incluso la locución latina *scelus*, «delito, crimen», lit. «torcedura», derivada precisamente de *σκολιός*, es otro testigo de esta representación.

<sup>34</sup> *Rectus* da en alemán *recht* y *gerecht*, en inglés *right* y *righteous*, vocablos

En los comprobantes que citamos aparece expreso, o implícito, ἰθύς, ἰθύνω como contrarios de σκολιός. HOMERO se sirvió una sola vez de este término <sup>35</sup>: «Los jueces en el ágora pronuncian por la fuerza (esto es, no según derecho) sentencias torcidas (esto es, injustas) y destierran así la justicia», σπολιάς κρίνωσι θέμιστας. HESÍODO, por el contrario, hace gran consumo de σκολιός y de sus opuestos ἰθύς, ἰθύνω, así como de δίκη. Ya desde el principio establece que «Zeus Tonante fácilmente endereza al torcido y humilla al orgulloso» <sup>36</sup>, ἰθύνει σκολιόν.

En otro cuadro plástico presenta a la Justicia y al Juramento personificados <sup>37</sup>. Este corre tras las huellas de las sentencias *torcidas*, σκολιῆσι δίκησιν, mientras se eleva el clamor de la Justicia, atraída hacia donde los jueces sobornados <sup>38</sup> fallan sentencias *torcidas*, σκολιῆς δίκης. Mas ella los sigue llorando sobre la ciudad y casas de la gente, vestida de niebla y portadora de la desgracia a los hombres que la desterraron y la administraron no *derechamente*, οὐκ ἰθεῖαν. Un poeta elegíaco oye a los hombres proferir «discursos sinuosos» <sup>39</sup>, σκολιὸν λόγον. PLATÓN nos facilita la entrada ante el tribunal del juez infernal Radamanto, el cual castiga a los reyes asiáticos porque obraron siempre *torcidamente* (σκολιά), llevados de la

---

que denotan *recto*. Para formar el concepto negativo el alemán dispone de *un-recht* y *un-gerecht*, el inglés *un-righteous*, mientras el latín y sus derivados carecen de esa facilidad. De *di-rectus* formamos *di-recto* (con el pref. neg. *in-di-recto*) y *de-recho*. Con esta última locución se designa la jurisprudencia, la ciencia de la justicia, de lo que es *recto*: en esp. *Derecho*, fr. *Droit*, it. *Diritto*, al. *Recht* (de *rectus*), en cambio en inglés *Law* (de *lex*).

<sup>35</sup> *Iliada* 16, 387s.

<sup>36</sup> O. 7. Raras veces se aplica σκολιός al hombre, como aquí. Hemos traducido ὑψιβρεμέτης por «tonante», realmente «alti-sonante», refiriéndose a los rayos y truenos, apropiados a Zeus en la primitiva religión atmosférica de griegos y romanos. Por «humilla al orgulloso» el texto es más enfático y viene a decir que «exprime o estrecha al que se siente demasiado hombre», ἀγήνορα κάρφει. SOLÓN (en Demóstenes 19, 255) εὐθύνει δὲ δίκας σκολιάς, «endereza los fallos torcidos».

<sup>37</sup> HESÍODO, O. 219-224. En el v. 193s. menciona los discursos torcidos (falsos, injustos), μῦθοι σκολιοί, cf. también v. 250, 262, 264. etc.

<sup>38</sup> El original es más fuerte; los jueces son «devoradores de regalos»; con una sola palabra, δωροφάγοι.

<sup>39</sup> TEOGNIS, 1147.

mentira y del orgullo, sin que se encontrara en ellos nada *recto* (εὐθύς) <sup>40</sup>.

b) Dentro del mismo uso metafórico se cuentan bastantes frases en que σχολιός recibe un matiz especial de *torcido*, *tortuoso*, es decir, «insincero, simulado, solapado, falso, mentiroso, desleal», metáfora que también se encierra en el *pravus* latino <sup>41</sup> y en las lenguas modernas.

En varios de los ejemplos aducidos se colorea σχολιός con el tinte del engaño y de la doblez. Ahora sólo lo mencionaremos, calificando a los oráculos, para expresar que eran «retorcidos, reversibles, ambiguos, falsos» <sup>42</sup>. Por lo mismo nada tiene de particular que los escritores eclesiásticos griegos apellidaran σχολιός al «padre de la mentira», sobrenombre que parece haber tenido en la mente Prudencio en la descripción detallada más antigua de Satanás, que tanto influyó en la literatura y artes europeas <sup>43</sup>.

O *tortuose* serpens,  
qui mille per *meandros*  
fraudesque *flexuosas*...

C. *Aplicación*. El sagrado texto conoce el sentido real y el figurado de σχολιός.

a) En *Lc.* 3, 5, aun cuando se trata de un símil acerca de la preparación para recibir al Mesías, prevalece el significado real: ἔσται τὰ σχολιὰ εἰς εὐθείας, que la *Vulgata* traslada, *erunt prava in directa* <sup>44</sup>, y en español «lo tortuoso se hará recto», «los caminos tor-

<sup>40</sup> PLATÓN *Gorg.* 525a. En *Tht.* 173a vemos el giro σχολιὰ πράττειν, «obrar torcidamente, falsamente, mal», y en otros lugares. CICERÓN, *Att.* 13, 39, 2 conoce otro uso figurado: τὰ σχολιὰ son los métodos «indirectos».

<sup>41</sup> Cf. SILVIO ITÁLICO, 3, 253; etc.

<sup>42</sup> Cf. DIODORO DE SICILIA, 16, 91.

<sup>43</sup> PRUDENCIO, *Cath.* 6, 141ss. SAN EPIFANIO, *Haer.* 78 (Migne, PG 42, col. 729) se ocupa del δράκοντος καὶ σχολιοῦ ὄφεως.

<sup>44</sup> En los otros dos sinópticos y en San Juan aparece expreso el segundo miembro de la antítesis, sobreentendiéndose el primero: εὐθείας ποιείτε τὰς τρίβους, *rectas facite semitas*, idénticamente *Mt.* 3, 3 y *Mc.* 1, 3. Más libre *Io.* 1, 23 εὐθύνατε τὴν ὁδὸν κυρίου, *dirigite viam Domini*. Los cuatro evangelistas se remiten expresamente a *Isaias*, 40, 3-5, cf. 42, 16. Pero en el profeta la oposición estriba más bien entre el camino llano y el escarpado que entre el derecho y el tor-

tuosos (serán rectificados») <sup>45</sup>, con la antítesis entre σκολιός y εὐθύς, tan familiar a los escritores griegos.

b) En *Act. 2, 40* y *Phil. 2, 15* se trata evidentemente del sentido metafórico. El Príncipe de los apóstoles, en su brioso discurso de Pentecostés, dijo a los judíos: σώθητε ἀπὸ τῆς γενεᾶς τῆς σκολιᾶς ταύτης, *salvamini a generatione ista prava* <sup>46</sup>, «salvaos de esta generación perversa», lit. «torcida», que va fuera del camino de salvación.

Por su parte el Apóstol de las gentes reproduce puntualmente la frase del *Pentateuco* <sup>47</sup>. Exhorta a los fieles de Filipos a que sean sencillos e irreprochables «en medio de una generación perversa y pervertida» <sup>48</sup>, γενεᾶς σκολιᾶς καὶ διεστραμμένης. En atención a que en el mismo versículo les recomienda que sean sencillos, ἀκέραιοι, esto es, «sin mezcla», «puros» (Vulg. simplices), probablemente tiene aquí σκολιός la acepción de «lleno de doblez, simulado, hipócrita, falso»; lo que parece confirmarse al quererlos presentar el Apóstol entre los infieles <sup>49</sup>, como *antorchas* (φωστῆρες) en medio del mundo, por oposición a la oscuridad que buscan los hipócritas y simulados.

D. *Significado de σκολιός en 1 Petr. 2, 18*. En una larga serie de consejos relativos a los diversos estados de la sociedad cristiana, llega San Pedro a los esclavos y les expone sus deberes para con sus amos: οἱ οἰκέται, ὑποτασσόμενοι ἐν παντὶ φόβῳ τοῖς δεσπόταις,

---

cido: «Allanad en la soledad camino a vuestro Dios. Que se rellenen todos los valles, y se rebajen todos los montes y collados; que se allanen las cuestas y se nivelen los declives» (Nácar-Colunga). En definitiva se refunden en una sola la antítesis del profeta y la del evangelista, pues el camino es recto en San Lucas porque es también llano, y la senda torcida es la que va zigzagueando a causa de lo abrupto del terreno.

<sup>45</sup> Así BOVER-CANTERA y NÁCAR-COLUNGA, respectivamente.

<sup>46</sup> *Act. 2, 40*. La frase aparece ya en *Deut. 32, 5*, que los LXX vierten γενεὰ σκολιὰ καὶ διεστραμμένη, *generatio prava atque perversa*, acentuándose el símil de la torcedura o extravío moral por estar contenido en cada una de las dos voces finales.

<sup>47</sup> *Deut. 32, 5*.

<sup>48</sup> *Phil. 2, 15*; la *Vulgata*, «nationis pravae et perversae».

<sup>49</sup> El relativo pl. ἐν οἷς (Vulg. inter quos), después del singular colectivo γενεᾶς, que le sirve de antecedente, es una *constructio ad sensum*.



οὐ μόνον τοῖς ἀγαθοῖς καὶ ἐπεικέσιν ἀλλὰ καὶ τοῖς σχολιοῖς, *servi*<sup>50</sup>, *subditi estote*<sup>51</sup> *in omni timore dominis, non tantum bonis et modestis, sed etiam dyscolis.*

a) Aquí se nos presenta la oposición entre los amos ἀγαθοῖς καὶ ἐπεικέσιν de una parte, y los σχολιοῖς de la otra, entre los buenos y los malos, entre los justos y los injustos<sup>52</sup>. Ya sólo por esta antítesis insinúa σχολιός su significación de «injusto, perverso».

b) *Interpretación corriente de σχολιός*. Hasta ahora todas las versiones de la Biblia, que conocemos, dan a esta palabra el sentido de δύσκολος, comenzando por la *Vulgata*. Veamos algunos ejemplos:

M. MEINERTZ—W. VREDE, *Die Katholischen Briefe*, Bonn, 1932: *Ihr Knechte seid untertan in aller Furcht den Herren, nicht bloss den guten und sanften, sondern auch den «launenhaften»* (caprichosos).

F. A. SPENCER, O. P., *The New Testament*, New York, 1937: *Let domestics be subject to their masters with all deference —not only to the benevolent and considerate, but even to the «morose»* (cf. lat morosus).

<sup>50</sup> El οἰκέτης, *domesticus*, del original es más suave que el *servus* de la *Vulgata*, δοῦλος.

<sup>51</sup> El part. ὑποτασσόμενοι es un anacoluto, frecuente en San Pablo y más en San Pedro. Consiste en usar el part. en vez del verbo finito. Esto acontece generalmente en las exposiciones en serie y en sentido imperativo, cf. F. BLASS.—A. DEBRUNNER, *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*<sup>8</sup>, 1949, 468. Estando el contexto, además, sembrado de imperativos, debe conceptuarse como tal a este participio: *someteos* (Bover-Cantera), mejor que *estén sujetos* (Nácar-Colunga).

<sup>52</sup> Aquí se usa ἐπεικής como sinónimo de ἀγαθός. Su concepto es *equitativo, razonable, moderado, clemente, indulgente*. En *1 Tim.* 3, 3 y en *Tit.* 3, 2 es sinónimo de ἄμαχος, «non litigiosus» (Vulg.); en *Iac.* 3, 17, de εἰρηνικός, «pacificus» (Vulg.). La Vulg. lo traduce bien por *modestus*, esto es, «moderado, modoso», adjs. que aun etimológicamente están emparentados con la expresión latina. En *Phil.* 4, 5 aparece sustantivado: después de recomendar insistentemente la alegría—«gaudete in Domino semper; iterum dico, gaudete»—añade el Apóstol: «*modestia* (τὸ ἐπεικέες) vestra nota sit omnibus hominibus», donde la dicción latina no es sinónima de recato u honestidad, sino de *moderación, medida, templanza*, con que pone freno el Apóstol a los desmanes de una alegría exagerada. Estos son los únicos lugares en que ocurre la locución en el N. Test.

L. PIROT-A. CLAMER, *La Sainte Bible. Les épîtres catholiques* par A. CHARNE, París, 1946: *Vous, serviteurs, soyez soumis à vos maîtres avec la plus grande vénération, non seulement à ceux qui sont bons et indulgents, mais aussi à ceux qui sont «difficiles».*

P. DE AMBROGGI, *Le Epistole Catoliche*, Torino, 1947: *...non solo a quelli boni e miti, ma anche a quelli «intrattabili».*

NÁCAR-COLUNGA, *Sagrada Biblia*<sup>2</sup>, Madrid, 1947: *Los siervos estén con todo temor sujetos a sus amos, no sólo a los bondadosos y humanos, sino también a los «rigurosos».*

BOVER-CANTERA, *Sagrada Biblia*, Madrid, 1947: *Los siervos someteos con todo respeto a los amos, no sólo a los buenos y afables, sino también a los «de genio áspero».*

J. STRAUBINGER, *El Nuevo Testamento*, Buenos Aires, 1948: *...no solamente a los buenos e indulgentes, sino también a los «difíciles».*

N. B. Todas estas versiones afirman que están hechas sobre el texto original directamente.

Citemos también a F. ZORELL, S. J., *Lexicon Graecum Novi Testamenti*<sup>2</sup>, Parisiis, 1931 s. v. Además de las acepciones acostumbradas de σχολιός, agrega: «b) *durus, severus* [rex σκ. καὶ φοβερός, opp. πραῶς καὶ φιλόανθρωπος, Plut. mor. II 551 f]: *servi oboediant heris, etiam τοῖς σχολιοῖς* 1 P. 2, 18 \*. Y en la primera edición añadía que τοῖς σχολιοῖς «opp. benignis, clementibus), Vulg. «*dyscolis*», Syr. «*duris atque asperis*».

c) *Nuestra interpretación.* Vayamos por partes: α) La acepción *durus, severus*, que atribuye el P. Zorell a σχολιός, es a todas luces propia de δύσκολος, y no parece admisible. En efecto, como comprobante alega a Plutarco, que murió mucho después que San Pedro (después del año 120 de nuestra era). Pero examinemos el testimonio del historiador griego: Hablando de Cécrope, legendario fundador y rey de Atenas, observa que los antiguos decían de él que tuvo dos naturalezas (διφυᾶ), porque, ἐν ἀρχῇ, σχολιὸν ὄντα καὶ φοβερόν, εἰδ' ὕστερον ἄρξαντα πράως καὶ φιλανθρώπως, «*quod perversus ab initio et terribilis, postmodo benigne humaniterque imperaverit*». De intento nos hemos abstenido de traducir, dejando la palabra al traductor latino de la edición Didot, el cual, con mucha razón, ha trasladado σχολιός por *perversus*, y no por *durus* o *severus*. Está patente que la cita de Plutarco no demuestra lo que se pretendía.

β) Los grandes léxicos griegos no conocen tampoco la acep-

ción *durus, severus, difficilis*, según la cual *σκολιός* sería sinónimo de *δύσκολος*. En efecto no la mencionan:

H. STEPHANUS, *Thesaurus Graecae Linguae*, (8 vols. en folio), Londini, 1816-1828.

W. PAPE, *Griechisch — Deutsches Handwörterbuch*<sup>53</sup> (2 vols.) Braunschweig, 1914.

A. BAILLY, *Dictionnaire Grec-Français*, París (s. f.).

LIDDELL-SCOTT, *A Greek-English Lexicon* (2 vols. en folio), Oxford, 1925-1940.

L. ROCCI, *Vocabolario Greco-Italiano*, Roma-Napoli-Città de Castello, 1949.

γ) *Conclusión*. El adj. *σκολιός* tiene en *1 Ptr.* 2, 18 su sentido metafórico corriente de *injusto, perverso, malo*, como opuesto a *ἀγαθός* en el mismo v. El contexto inmediato confirma esta interpretación: «Servi, subditi estote in omni timore dominis, non tantum bonis et modestis, sed etiam τοῖς σκολιοῖς. Haec est enim gratia, si propter Dei conscientiam sustinet quis *tristitias* (λύπας), *patiens iniuste* (ἀδίκως). Quae enim est gloria, si peccantes, et *colaphizati* suffertis? Sed si bene facientes patienter sustinetis, haec est gratia apud Deum... quia et Christus passus est pro *vobis* (así el original), *vobis* relinquens exemplum ut sequamini vestigia eius. *Qui peccatum* non fecit...<sup>53</sup>

Para animar a los esclavos a la obediencia, aun refiriéndose a amos *injustos y perversos* en el trato que daban a sus súbditos, les dice San Pedro que es una gracia de Dios el sufrir castigos «injustamente», puesto que no sería ninguna gloria el recibir «azotes y bofetadas», cuando uno se lo merece. Cristo ha de servirles de ejemplo a ellos, los esclavos (ὁμῖν), pues por ellos (ὁμῶν) fué atormentado injustamente, ya que *no hizo pecado*.

En el léxico neotestamentario<sup>54</sup> y en los escritores griegos *σκολιός* presenta únicamente el concepto de *torcido*, en el sentido directo o real, y *torcido* en el sentido metafórico o moral, esto es, injusto, perverso.

Las versiones, aunque afirman que traducen del original, se han

<sup>53</sup> *1 Ptr.* 2, 18-22.

<sup>54</sup> *Lc.* 3, 5; *Act.* 2, 40; *Phil.* 2, 15.

dejado influenciar por el *dyscolis* de la *Vulgata*, que—como dijimos—no lo tradujo así del original, sino que creyó que δύσκολος se hallaba en el original. Y, si la *Vulgata* hubiera traducido conscientemente σχολιοῖς por *dyscolis*, entonces se hubiera equivocado, lo cual no sería la primera vez, por cierto.

La solución no consiste en crear una acepción nueva en los diccionarios y versiones para el caso expreso de *1 Petr.* 2, 18—con lo cual se llegaría al error de que σχολιός y δύσκολος se tomaran por sinónimos—sino en darle a cada término su valor verdadero (despojándose de los prejuicios y perjuicios ocasionados por el *dyscolis* latino), que, en nuestro caso, cuadra admirablemente con todo el contexto.

FR. ISIDORO RODRIGUEZ, O. F. M.